

LA MENTE CRISTIANA

Varios años atrás, la frase "la mente invencible del hombre" se hizo corriente, cuando se publicó un libro con ese título. La frase se refiere al potencial supuestamente ilimitado de la mente humana, una aseveración que, a primera vista, puede parecer justificada. A través de los siglos, el hombre ha aplicado su mente a los más difíciles problemas y ha encontrado las respuestas. Desde el descubrimiento del radio a las cada vez más refinadas técnicas neuroquirúrgicas, existe la abrumadora evidencia de que la mente humana está dotada para enfrentar situaciones extremadamente complejas.

Pero, ¿la mente humana es invencible? La misma frase es algo arrogante, implicando que nada está sobre la capacidad del hombre, que a la larga ningún problema puede hacerlo tambalear. Aunque es cierto que el poder de la mente es vasto, y que pocos, si algunos de nosotros, empleamos todo su potencial, decir que es invencible es negar toda una serie de factores que sitúan a la mente en perspectiva y definen su propósito.

La forma en que el hombre utiliza su mente determina si las realizaciones se ésta son o no buenas. La mente que explora nuevas brechas para salvar vidas en medicina, también posibilita la guerra biológica. La mente que concibe usos productivos de la energía nuclear también desarrolla bombas atómicas. La evidencia está a nuestro alrededor, en las guerras, el odio y la amargura que plagan a la humanidad: el hombre puede dejar que su mente sea vencida por la rebeldía contra Dios, negándose a someterse a El con reverencia y humildad. A pesar de todo el poder inalcanzado que reside en ella, si el hombre se desvía del plan de Dios la mente puede llegar a ser un instrumento de destrucción, una maldición en vez de una bendición.

Dios nunca se propuso medir a la mente por su potencial intelectual. Más bien, la medida real de la mente es cuán sinceramente persigue y se adhiere al Señor. *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente"*, exhorta la Escritura (Mt 22,37). Más aún, podemos estar seguros de que, cualquiera

sea nuestro nivel de inteligencia, todos podemos llegar a alcanzar el conocimiento de Dios, el más sublime conocimiento posible. *"Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre están conmigo; me hacen más prudente que todos mis maestros, pues tus testimonios son mi meditación. Yo entiendo más que los ancianos, pues guardo tus preceptos"*(Salmo 119,98-100). El hombre o la mujer más brillantes del mundo nunca alcanzarán el conocimiento verdadero si no tienen su mente junto a Dios. A pesar de su habilidad para hacer los más profundos avances, la mente humana se ve muy limitada a menos que esté sometida a Dios y arraigada en El.

TRES INFLUENCIAS QUE SE OPONEN AL REINO DE DIOS

Hasta cierto punto, todos nosotros hemos sucumbido a los valores del mundo, la carne, y el mal mismo. Nuestras mentes, destinadas a ser fortaleza de Dios, son lenta y sutilmente corrompidas por las influencias extrañas que nos rodean.

EL SISTEMA DE ESTE MUNDO

El mundo viejo constantemente nos enfrenta con "valores" que están completamente divorciados del Reino de Dios, valores basados en un sistema mundano que

opera fuera del plan de Dios. Estos últimos años, una oleada de libros ha instruido a la gente en el arte de adquirir y manejar poderes psicológicos sobre los demás. Las páginas de una revista muestran a una mujer atractiva sonriendo desde un automóvil; compre este auto, implica el aviso, y hermosas mujeres vendrán a su llamado. Estos son ejemplos típicos de los muchos intentos de influenciarnos que diaramente enfrentamos. Están basados en los valores del mundo: éxito, fama, independencia y explotación.

Muchos de los valores mundanos son verdaderamente pecaminosos, pero se disfrazan como éticos. Para el cristiano, puede ser difícil discernir la verdad divina de entre la mundana. El aborto voluntario se presenta frecuentemente como una elección ética basada en la libertad y los derechos. La promiscuidad sexual se presenta como liberación, plenitud, y como medio de comunicación interpersonal avanzada. Además, quienes promueven los puntos de vista mundanos y animan a otros a violar la ley de Dios son saludados como libertadores que están "desatando a los cautivos".

Aún cierto pensamiento supuestamente cristiano se origina en el mundo, y tiene poca o ninguna conexión con la verdad. La soberbia intelectual, otro aspecto del mundo, puede afectar el pensamiento de

la gente. Por ejemplo, un libro que dé a entender que analizar la exactitud histórica del Nuevo Testamento puede hoy indeterminar la validez de la Escritura. No todo pensamiento cristiano lleva huellas del mundo, pero es importante reconocer que no necesariamente significa algo que se aplique la palabra 'cristiano' a un libro, artículo o conferencia.

LA REBELIÓN INTERIOR

La carne también lucha contra el pensamiento cristiano. *"Porque el apetito de la carne es muerte, pero el apetito del espíritu es vida y paz"*(Rom 8,6). La carne es aquella parte de nosotros que resiste las cosas de Dios, aquella rebelión interior que nos aleja de la Voluntad de Dios en busca de la satisfacción de nuestros propios deseos. La mente y la carne frecuentemente trabajan mano a mano. Cuando la carne desea algo o quiere eludir algo, la mente colabora proveyendo ingeniosas racionalizaciones. La carne dice: "Debo tener un auto nuevo, más completo, con acondicionador de aire, radio AM-FM, pasacassette estéreo, y asientos tapizados de plush". La mente agrega rápidamente: "Claro que sí. Un auto grande y nuevo te ayudaría a sentirte importante. Además, pasas dos horas diarias manejando ida y vuelta al trabajo. La buena música te ayudaría a permanecer en calma en el tráfico enloquecido, y el aire acondicionado te mantendría cómodo

durante el verano. Estarías más relajado y lleno de paz en un auto nuevo". A menos que reconozcamos los impulsos de la carne y disciplinemos nuestras mentes para resistirlos, encontraremos cada vez más difícil someter nuestras mentes al Señor y a sus propósitos.

EL REINO DE LAS TINIEBLAS

Finalmente, Satanás y todas sus huestes continuamente están en guerra contra nuestras mentes. Nuestras mentes son el campo de batalla donde Satanás desarrolla algunas de sus campañas más exitosas, conquistando gradualmente nuestros pensamientos y transformándolos en armas del reino de las tinieblas. Frecuentemente, en esta batalla encuentra poca oposición, porque la gente no reconoce ni combate la acción de los malos espíritus. La gente abandona sus mentes sin defensa y, en esencia, habilitan a Satanás a entrar y ocupar el territorio. Mediante falsa doctrina, mediante mentiras, o engendrando pensamientos que conducen al temor, duda, desconfianza, ansiedad y autocondenación, Satanás establece su reino dentro. Si nuestra misión es luchar contra él, debemos reconocer que nuestras mentes pertenecen a Dios, y que se nos confía la tarea de guardar con vigilancia nuestros pensamientos de la influencia satánica.

CARACTERÍSTICAS DE UNA MENTALIDAD CRISTIANA

Existe una significativa diferencia entre mentalidad cristiana y mentalidad secular. La mente cristiana se aproxima a la vida desde un punto de partida distinto que la mente secular, y se mueve hacia una meta distinta. Esto afecta profundamente la forma en que el cristiano mira la vida. Yo debo al libro de Harry Blamires, "la mente cristiana", una nueva claridad en las características de la mente cristiana como opuesta a la secular:

1. UN CRISTIANO CONTEMPLA LA VIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ETERNIDAD. Afirma que hay vida después de la muerte, que en nuestra existencia hay más que la vida que experimentamos en este mundo. Está convencido de que existe un segunda muerte, más concluyente y decisiva que la muerte física.

Como el cristiano no está encadenado por una visión de la vida limitada a este mundo solamente, su mente opera en una esfera radicalmente diferente que la mente secular. Oye preguntar a Jesús: "*¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?*", e inmediatamente responde: "De nada, absolutamente de nada". Coincide con Pablo en que "*si sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables*

de todos los hombres"(1 Cor 15,19). ¿Por qué? Porque si no hay vida eterna entonces esta vida terrena ha sido en vano, y su esperanza una burla. Pero el cristiano sabe que "*Cristo ha resucitado de entre los muertos*", y que de El viene "*la resurrección de los muertos*" (1 Cor 15,20-21). Tal vez es el fundamento de su perspectiva de eternidad, la esperanza y la promesa que modelan todo su pensamiento.

2. UN CRISTIANO VE LA REALIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA SOBRENATURAL. Cree que Dios actúa en el mundo de una manera que va más allá de los procesos naturales. No le sorprende que Dios sane, que El intervenga para alterar el curso de los hechos, que El revele a su Pueblo sus pensamientos.

Durante el siglo pasado, los esfuerzos por 'desmitologizar' las Escrituras han hecho un daño considerable a esta perspectiva. Muchas veces, desmitologizar la Escritura significó despojarla de sus elementos sobrenaturales y construir una teoría que explique tales eventos en términos naturales. Según este punto de vista, nadie en la Escritura es sanado, ningún demonio es expulsado, y los milagros no ocurren, porque dichos sucesos son 'mitos' relatados en términos sobrenaturales para resaltar un punto doctrinal, o para comunicar un sentimiento del poder de Dios, o para toda clase de razones. Aunque puede ha-

ber habido algunas buenas clarificaciones derivadas de desmitologizar la Escritura, en general el efecto ha sido hacer incierta la Biblia y debilitar la perspectiva sobrenatural de los cristianos.

En su raíz, de hecho, esta clase de pensamiento es incompatible con la fe en Dios, porque sostiene que el Señor no actúa de forma milagrosa en el mundo. Limita a Dios, decidiendo qué puede o no hacer. Por encima y contra esto, el cristiano debe reafirmar constantemente que Dios está presente en el mundo, actuando continuamente para guiar y sanar a su pueblo.

3. LA MENTE CRISTIANA PERCIBE LA VERDAD COMO OBJETIVA, CONOCIBLE Y UNIVERSAL. En oposición a esto existe la idea corriente de que la verdad es subjetiva, inconocible, y relativa a las circunstancias. La última visión es fácil de caracterizar. Imagínese que recién acaba de hablarle a alguien del Señor y de los cambios que ha hecho en su vida. Cuando termina, su oyente dice: "¡Qué bien! Me alegro de que pueda realizarse eso". "Si, pero espere un momento", dice Ud., "le hablé del Señor, el Creador del universo, y de cómo está obrando en mi vida". Su oyente responde: "Me alegra que eso signifique algo para Ud. Pero a mí me gusta meditar. La realidad es diferente para mí, no funciona igual que para Ud. Refiérese a su realidad que yo me referiré a la mía".

¡Qué enorme perversión de la verdad! En esencia, su oyente está diciendo que cualquier cosa que lo ayude a llegar a ser "una buena persona", cualquier cosa que lo haga sentir feliz y 'realizado', es la realidad y la verdad para Ud. La mente secular de nuestros días no admite la posibilidad de una verdad y realidad últimas, que se aplican a todos los hombres, no importa cómo los hagan sentirse. Pero el cristiano afirma que existe una Verdad objetiva y última que cualquiera puede conocer; de hecho, que conocerla es decisivo para cualquiera. Jesús no fue a los fariseos y les dijo: "Bueno, ustedes no me aceptan, pero está bien. Veo de dónde vienen y es evidente que no están preparados para esto". El vino trayendo la Verdad; si lo rechazaban, rechazaban la Verdad.

El cristiano debe resistir la tendencia secular de reducir la verdad a 'me gusta' y 'no me gusta', a ideas corrientes y tendencias populares. El cristiano sabe que la Verdad última es objetiva, firmemente establecida, estable y segura: jesucristo. No está concebida para valer un día y ser descartada al siguiente.

4. EL CRISTIANO SOMETE SU MENTE A LA AUTORIDAD DE DIOS Y DE SU PALABRA. Para una época en rebeldía contra la autoridad, esta sumisión es sorprendente y desagradable. La mente secular insiste en que ella misma es su pro-

pia autoridad, que es libre tanto como sea posible de las restricciones de un orden impuesto desde arriba. La mente cristiana, sin embargo, reconoce que la propia naturaleza de Dios provoca la obediencia más completa. Comparado con el terrible, todopoderoso y eterno Dios, el cristiano responde con una sumisión absoluta. Para él, no puede haber fluctuaciones, no puede haber un reconocimiento arbitrario de la autoridad divina en cierta situación y un rechazo de la misma en otra.

5. EL CRISTIANO SABE QUE LAS VERDADES MAS IMPORTANTES SON REVELADAS. En otras palabras, las verdades que yacen en el corazón mismo de la realidad, las verdades acerca de quién es Dios y quiénes somos nosotros, nos han sido reveladas por el mismo Dios. Nunca hubiéramos tenido noticia de la Trinidad o del amor de Dios por nuestra cuenta. La mente secular, por el otro lado, funciona dejando a un lado la Revelación, y en consecuencia ha arrojado fuera de su vida las verdades más significativas.

Asegurar la primicia de la Verdad revelada no denigra a las verdades alcanzadas a través de la ciencia y de otras disciplinas; simplemente las pone en la perspectiva apropiada. No importa qué avances tecnológicos hagamos, no importa a qué áreas de estudio nos dediquemos, si no nos situamos sobre la base de las verdades que Dios ha revelado, nuestros estudios no valdrán nada.

FORMANDO UNA MENTALIDAD CRISTIANA

Una mente cristiana no se encuentra justamente por casualidad en las personas. No viene por el bautismo, ni simplemente porque la deseemos. De hecho, no se desarrollará sin una gran porción de esfuerzo de nuestra parte. ¿Por dónde comenzar? ¿Qué podemos hacer para transformar nuestra mente de una fortificación secular a un lugar inhabitado por el Espíritu de Dios?

Servidoras disciplinadas

Podemos empezar resolviendo ver nuestra mente como nuestra servidora en vez de nuestra señora. Dios nos dio nuestra mente para que podamos pensar, razonar y conocerlo. El se propuso que la usemos para ayudar a establecer su orden en nuestra vida. Pero como la mente juega un papel tan importante ayudándonos a regular nuestras actividades, y como el intelecto es tan exaltado en nuestro tiempo, es fácil concluir que la mente es el señor de la vida. Debemos descartar esa visión y determinar que nuestra mente nos servirá en vez de controlarnos.

La disciplina desempeña un rol clave en el desarrollo de una mente verdaderamente cristiana. En "Sabiduría del de-

sierto", una recopilación de dichos de los ermitaños de la primitiva Iglesia, un ermitaño joven se acerca a uno mayor y le pide consejo sobre cómo manejar todos los pensamientos distractivos que llenan su mente. El mayor le dice al joven que salga, tenga abiertas sus ropas alrededor del pecho y capture al viento entre ellas. Cuando el joven responde que eso es imposible, el viejo ermitaño le dice, asimismo, es imposible hacer que los pensamientos distractivos no invadan la mente. Pero, agrega, "tu trabajo consiste en decirles que no".

Durante siglos la tarea ha seguido siendo la misma. Nuestro trabajo es también aprender a decir NO a los pensamientos distractivos, y disciplinar nuestra mente volviéndola hacia el objeto atendido. Si estamos en una reunión de oración, es para dirigir nuestra atención al Señor. Si hablamos con un amigo, nuestros pensamientos están con nuestro amigo. En toda situación, nuestra mente debería trabajar únicamente en los asuntos que le interesan. Si surgen ansiedades o temores, si la asaltan pensamientos desviados, habría que desalojarlos entregándoselos al Señor.

Nuestras mentes deberían ser como buenos soldados, listos para obedecer nuestras órdenes y, cuando sea necesario, listos para librar batalla y derrotar al enemigo. La disciplina mental no es un

elemento arbitrario de la vida cristiana, es un arma estratégica que nos habilita a liberar nuestras mentes para el Señor. Como cualquier arma, cuanto más la usemos más prácticos nos pondremos en su manejo.

Una mente activa y abierta

Un obstáculo común a la formación de una mentalidad cristiana es el temor de utilizar nuestra mente, basado en la convicción de que el intelecto estorba la vida espiritual. Sin embargo, nuestra mente es una herramienta que Dios nos dio para usarla activamente en la construcción de su Reino. Más aún, una mente vacía, no ocupada con las cosas de Dios u otros asuntos propios de nuestra actividad, es probable que caiga víctima de pensamientos distractivos o aún de origen maligno.

No sólo deberíamos utilizar activamente nuestra mente, sino que deberíamos gozarnos haciéndolo. Además, deberíamos disciplinarla para pensar dentro de los límites fijados por nuestra habilidad mental y por el llamado de Dios para nuestra vida. No deberíamos esforzarnos en pensar cosas mucho más complicadas que las que se nos ocurren naturalmente. Por otro lado, debemos resistir la tentación de desanimarnos o sentirnos inferiores si nuestras facultades mentales no llegan a nuestro ideal inte-

lectual. Se reduce a una cuestión de mayordomía: Dios nos ha confiado nuestras mentes y nosotros deberíamos emplearlas con vigor y entusiasmo, sabiendo que si estamos sometidos a El, nos guiará en usarlas como lo ha planeado.

Además, es muy importante que compartamos nuestros pensamientos y asuntos con los cristianos que nos rodean. La renuncia a abrir nuestra mente a los demás puede dejarnos a merced de pensamientos de confusión, ansiedad y temor, que podrían ser rápidamente disipados por una palabra de verdad de un hermano o hermana. Si estamos casados, deberíamos compartir de buena gana y libremente nuestros pensamientos con nuestra pareja. Nuestras mentes deberían estar abiertas a quienes tienen autoridad sobre nosotros, y en nuestro grupo de oración o comunidad, a cristianos maduros. Podemos confiar en que serán capaces de decirnos cuándo nuestros pensamientos están desviados, y ayudarnos a disciplinar nuestra mente para que realmente sea nuestra servidora.

Una mente llena de la Palabra de Dios es una sólida defensa contra las acechanzas del mundo, la carne y el demonio. *"He guardado tu Palabra en mi corazón"*, dice la Escritura, *"para no pecar contra ti"* (Salmo 119,11). Intruidos por la Palabra de Dios y confiando en sus promesas, la mente está tranquila, receptiva y abierta a los impulsos

del Espíritu Santo. Llega hasta Dios y da buena acogida a su Verdad en la Escritura, la profecía y la enseñanza. La mente que está inmersa en la Palabra comprenderá fácilmente la mente de Dios, y está bien encaminada para llegar a ser una mente verdaderamente cristiana.

Finalmente, podemos disciplinar nuestra mente para el Señor limitando nuestra exposición a influencias mundanizantes. ¿Controlamos rigurosamente la información que dejamos entrar a nuestra mente y la de nuestros hijos? ¿Qué diarios, revistas y libros leemos? ¿Por qué los leemos? Si afirman ser publicaciones cristianas, ¿las estamos leyendo críticamente, vigilando si adhieren o no a la Verdad? ¿Ejercemos el discernimiento cuando decidimos qué película veremos o qué programa de TV miraremos? ¿Cómo pasamos nuestro tiempo libre? Es vital para nuestra salud espiritual que enfrentemos estos y parecidos temas, examinemos seriamente el rol que juegan las diversas influencias en nuestra vida, y luego actuemos contra las que militan contra la formación de una mentalidad.

LA MENTE PERSPECTIVA

La discusión de las características y formación de una mente cristiana seguramente despertará algunas acusaciones de anti-intelectualismo. La gente supone que cuando alguien habla de disciplinar

la mente está invitando a dejar de pensar. De ningún modo. El Señor nos dio la mente y Él cuenta con que la usemos. El intelecto es un don de Dios, una parte buena y valiosa de su Creación. Pero el Señor también espera que veamos a nuestras mentes en la perspectiva apropiada, y que aceptemos el hecho de que, por sobre todo, las utilicemos para perseverar en Dios. No hay nada antiintelectual en esta postura, es simplemente una afirmación de la prioridad más grande que la mente debe tener. Así todas las otras cosas a las cuales dediquemos nuestra mente tomarán su debido lugar.

La mente puede ayudarnos a llegar a la vida eterna o a la muerte eterna. La Escritura nos dice que "el dios de este mundo ha enceguecido la mente de los incrédulos, para que no vean la luz del Evangelio"(2 Cor 4,4). Nos exhorta: "No se conformen a este mundo, sino tranfórmense renovando su mente" (Rom 12,2). Nos advierte: "Dejen la antigua conducta, despójense del hombre viejo viciado por la seducción de las concupiscencias, y renueven su mente en el Espíritu"(Ef 4,22-23). La manera en que disciplinemos y utilicemos nuestra mente es un factor decisivo que determinará se será territorio de Satanás

o fortaleza de Dios. Podemos decidir si nuestra mente va a producir muerte, o vida en abundancia para nosotros mismos y aquellos que nos rodean.

AUTOR: BRUCE YOCUM

Bruce Yocum es coordinador de la Comunidad de la Palabra de Dios en Ann Arbor, Michigan, EEUU, y autor de "Profecía: ejercitando los dones proféticos del Espíritu Santo en la Iglesia de hoy". Este artículo fue traducido de NEW COVENANT, Setiembre 1977.

Título original: "Man's mind in God's perspective".

Poniendo en común

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

Distribución

Editorial de la Palabra de Dios
e-mail: editorial@crisovive.org.ar
Tel: 011 - 4931-8388
www.cristovive.org.ar

Otros Números:

[Poniendo en común](#)